

Las inversiones norteamericanas 1900-1945, Raúl Jacob, Objeto Directo, Montevideo, 2016, 237 páginas.

Por Andrea Lluch

Esta obra puede pensarse como la continuación y complemento de otra gran obra del reconocido historiador uruguayo: Raúl Jacob. En 2011 publicó *Aquellos otros inversores*, y como señalaba Norma Lanciotti en una reseña publicada en este mismo Boletín, ese libro cubrió un vacío documental y bibliográfico, habida cuenta de la ausencia de estudios generales sobre la inversión directa proveniente de países europeos y cuya importancia en Uruguay (tanto como en Argentina) no radicaba sólo en la magnitud del capital involucrado sino también en su influencia en la conformación de redes empresariales y grupos económicos que funcionaron como vectores de capital y conocimientos entre Europa y el Río de la Plata. Ahora Jacob complementa esta valiosa tarea con el estudio de las empresas provenientes de Estados Unidos operando en Uruguay desde 1900 y hasta 1945. Las firmas de esta nacionalidad tuvieron una importante influencia en el desarrollo histórico del Uruguay moderno al promover “una multiplicidad de cambios que incidieron directamente en la vida de los uruguayos”. Jacob reincide así en brindarnos otra cuidada obra, fruto de un monumental esfuerzo de búsqueda de documentos, y que nos permite conocer la dinámica de la penetración de empresas norteamericanas – y agregaría la denominada americanización- del Uruguay hasta la primera mitad del siglo XX.

En cuanto a la estructura de esta obra, el primer capítulo reconstruye ejes nodales del debate de la presencia norteamericana en el Cono Sur, y en particular en el Uruguay, enfocando en las relaciones comerciales, las estimaciones de flujos y stock de inversiones, en los intercambios comerciales, así como en las políticas de penetración mediante la diplomacia, los tratados comerciales, y las relaciones internacionales, delineándose así los polifacéticos intentos (o la apuesta, como dice el autor) de los Estados Unidos por influir en todos los aspectos de la vida cotidiana de los países de la región en diferentes momentos históricos.

El capítulo siguiente se enfoca en las instituciones de la denominada “colonia norteamericana”. Más allá de su reducido tamaño (califica de insignificante la migración de este origen en el siglo XIX), pronto surgió una “red institución de protección y de estí-



mulo a la sociabilidad y al relacionamiento” de estos inmigrantes, muchos de ellos expatriados dedicados a dirigir las actividades de negocios en el país de destino. La escala de los negocios y su fuerte imbricación con la Argentina -en tanto un cuarto de las firmas dependieron de sus sucursales o filiales allí- explicaría que no se organizara una institución que representara los intereses económicos en Uruguay hasta 1934 (cuando en la Argentina dicha institución, la AMCHAM, se organizó en 1918) y ya en el marco del giro hacia el bilateralismo en el comercio mundial. Este rasgo se reforzó en los años 40 con el surgimiento de otras instituciones como la Asociación Pro-intensificación del Comercio Uruguayo-Estadounidense.

Jacob en el capítulo tres invierte la mirada hacia el impacto de las presencia norteamericana bajo un racconto de distintos procesos cuanti y cualitativos que la literatura internacional reconoce como parte de la denominada americanización, brindando ejemplos y una propuesta de periodización a partir de la radicación de empresas. Los capítulos 4, 5 y 6 se inclinan por la visión sectorial, primero, repasando las inversiones en la industria, luego en la construcción y el sector comercial y, finalmente, en los servicios. En estos capítulos, la narrativa se estructura alrededor de la presentación de las industrias específicas y de las empresas más emblemáticas o dominantes en cada sub-sector.

No sorprende que inaugure este análisis la industria frigorífica en tanto tres de las cinco grandes transnacionales norteamericanas de las llamadas big five estuvieron presentes en Uruguay. Sigue luego el análisis de la influencia norteamericana en las industrias de la bebida, la textil, la del cemento portland, la de artículos eléctricos y el rubro automotor. El próximo capítulo se enfoca en las empresas de construcción, para ir articulando un rico variopinto de empresas comerciales distribuidoras de productos de consumo duradero, de químicos, de maquinarias, y de firmas comerciales exportadoras e importadoras. En caso de los servicios se estudian el transporte y las comunicaciones, rescatándose la trayectoria de empresas de navegación y áreas, para luego enfocarse en las estrategias de gigantes como ITT y de otras firmas que operaron en distintos rubros de las comunicaciones. En este recorrido, un capítulo se lo dedica a los establecimientos financieros y servicios como las agencias de publicidad y de noticias, el cine, los libros y otros entretenimientos. En suma, en estas páginas el lector podrá encontrar no sólo datos concretos de la operatoria de cada empresa, su trayectoria y sus estrategias, sino también de sus variados impactos en la economía uruguaya. La identificación nominal de las empresas norteamericanas en conjunto muestra una imagen de mayor continuidad y diversidad de lo que había asumido la historiografía previamente.

Un párrafo aparte lo merecen los aspectos metodológicos y de fuentes, ya que no existe -como tal vez algún lector podría imaginarse- algo parecido a un censo o lista de empresas extranjeras en el Uruguay, sino que la obra es fruto de una cuidadosa reconstrucción, de un trabajo “detectivesco” en múltiples repositorios. Además, y como hemos expresado en diversas publicaciones quienes hemos encarado la tarea de estudiar empresas extranjeras desde la perspectiva de la historia de empresas, el hecho de que haya sido más factible encontrar información sobre estas empresas en los reservorios documentales de los países de origen que en los de destino, impactó en el propio objeto de estudio. En este sentido, el trabajo de identificación de las empresas norteamericanas está basado en la indagación en fuentes uruguayas. Como expresa el mismo autor esto le permite “incluir en los registros a las empresas más pequeñas, también a aquellas que se constituyeron en el país y que se presentan como firmas locales”. El autor también discute los criterios a la hora de definir aspectos clave de la investigación como la propia terminología, el año de radicación, los montos de inversión, la nacionalidad y la clasificación sectorial de las empresas. Esta nueva apuesta por el análisis cualitativo de las trayectorias empresariales por medio de la utilización intensiva de fuentes accesibles en los reservorios locales, le permite a Jacob -y como en su libro anterior *Aquellos otros inversores*- problematizar y enriquecer el análisis sobre la trayectoria y el impacto de la inversión norteamericana, oscurecido o distorsionado a veces por enfoques únicamente cuantitativos.

En síntesis, este libro es un nuevo aporte de Raúl Jacob en pos de revisar desde la perspectiva de la historia de empresas, un tema clásico pero poco abordado. Se destaca la rica documentación analizada que le permite probar la más variada y temprana presencia de empresas industriales, comerciales y de servicios de origen norteamericano en los países de América del Sur, entre ellos, el Uruguay. También le permite considerar que la inserción de Argentina como el mercado más significativo del sub-continente para Estados Unidos, ya desde la Primera Guerra Mundial, afectó las modalidades de penetración de las firmas norteamericanas en Uruguay pero no las condicionó. Y, en especial el autor logra, una vez más, articular una rica dimensión narrativa con una increíble diversidad de temas, perspectivas y facetas para el estudio de las inversiones norteamericanas en el Uruguay hasta mediados del siglo XX.